

**PDFSPOT**

lecturas exclusivas

Revista de literatura Los Noveles

[www.losnoveles.net](http://www.losnoveles.net)

**¿Quién mató a la Catante de Jazz?**

Tatiana Goransky

Editorial Tantalia, Argentina, 2008

ISBN: 978-987-1339-10-5

Narrativa, 96 págs.

[www.tantalia.com.ar](http://www.tantalia.com.ar)

## ¿Quién mató a la Cantante de Jazz?

La Cantante de Jazz está muerta. Su cuerpo desparramado afuera del Salón Champagne en plena Avenida de los Incas. El vestido negro rasgado a la altura del vientre, la bombacha de tul al descubierto, y una marca fina alrededor del cuello. Murió asfixiada. Sus compañeros de banda la miran con ojos llorosos y empiezan a tocar espontáneamente. Eso es lo que se hace cuando muere una cantante de jazz. Piden una descripción objetiva y uno de los espectadores recita: “Gárgaras de bicarbonato y té negro, dos pastillas de Dexametasona 0,5 miligramos, un vaso de vino tinto de un solo trago y una petaca de vodka en el bolso, justo al lado de la *reverb*, del mic, los cables, el atril, el kit de maquillaje, las medias red extra y la carpeta con partituras”. El taxi está retrasado quince minutos, lo que quiere decir que en el portón del Tattersall habrá una señorita, de pelo rubio atado en rodete perfecto, con un handy color negro y amarillo esperando afuera de la reja con la boca arrugada. “La Cantante de Jazz no puede llegar tarde”, “la Cantante de Jazz tiene que usar escote pronunciado”, “la Cantante de Jazz se merece una copa de champagne después de cada show, sobre todo cuando realiza trabajo extra”. Palermo está lleno de luces, la carrera la ganó un jinete desconocido y muchas personas se hicieron millonarias. Hay famosos por todos lados, vestidos y trajes enviados especialmente desde Europa, un globo aerostático publicitando una nueva marca de cigarrillos y un montón de fumadores afuera del salón exhalando humo a toda prisa para no perderse los canapés de caviar. La Cantante de Jazz llega, la señorita de pelo rubio corre a pagarle el taxi, tira de su mano sin importarle que el taco aguja le haya quedado atrapado en el cantero o que el escote se le haya desbocado dejándolo todo al descubierto. Adentro, seiscientas personas vestidas de gala, decenas de mozas con polleras cortas y ojos demasiado delineados, y el resto de la banda, lista, en el escenario, esperando a la Cantante. Sube, abre el bolso, pone el micrófono en el pie, le entrega el módulo de la *reverb* a la sonidista, saca la petaca y derrama su contenido en un vaso que ya estaba preparado, arma el atril, abre la carpeta, cuenta cuatro y empieza a cantar. El show termina, la Cantante entra al baño de hombres de la mano de un empresario muy conocido y sale diez minutos después, se sube a un radio taxi y se aleja hacia el segundo show de la noche, en el Salón Champagne. Aunque ingeridos en muy baja dosis los corticoides le dejaron la cara redonda, comentan sus conocidos por lo bajo.

2

Nací a las dos de la mañana de un ocho de noviembre. Mi madre supo que iba a ser cantante de jazz desde el principio, me miró a la cara ni bien me entregaron

envuelta en placenta y sangre, y lo confirmó. Desde ese día comenzó a llevar un diario en donde anotaba cada cosa que estaba dispuesta a hacer para ayudarme en mi profesión. A los cuatro años ya estudiaba canto. A los siete me regalaron mi primera boa de plumas roja, a los nueve mi primer labial “que no se corre nunca”, a los diez mis tacos aguja negros (modelo guillermina de los cincuenta), a los once un micrófono Shure usado, a los doce un pie, un atril, un cable plug plug, un canon canon y un amplificador, a los trece me enseñaron a leer partituras con un método “casero que resulta un ciento por ciento”, a los catorce hice mi primer *scat* pero no me regalaron más que una carpeta negra con folios tamaño A 4, a los quince mi primer módulo Lexicon con *reverb*, y a los dieciséis un plomo para que siempre me ayudase a llevar las cosas (porque “la Cantante de Jazz no tiene que cargar nada, mi querida”). Mi plomo y yo nos hicimos muy amigos, y hasta fue él el encargado de desvirgarme porque “mejor que lo haga el plomo que cualquier pibe de la cuadra que no sabe apreciar la música”.

3

En el funeral de la Cantante hay un montón de gente negra y suenan arreglos de viento orquestados por sus compañeros. Todo es alegría en el sepelio de músicos, todos visten rojo y llevan instrumentos en sus fundas. Otras cantantes, antes fervientes competidoras, tiran nardos al aire y realizan *scats* a *capella* augurándole buen viaje y destino seguro. Sus amantes entonan composiciones propias con nombres del estilo de “Mi último adiós en tres” o “Te quise como a una balada de Gershwin”, y los dos antiguos directores de las *big bands* que hizo célebres, se debaten para ver quién bautizará el nuevo espectáculo con su nombre: “Tributo a la gran cantante de jazz”. Sponsors de Yamaha están a la pesca de sus compañeros de banda. Se dice que el que logre sponsorar al actual pianista de la cantante fallecida, tendrá en su palma a todos los músicos de la nueva generación. Finalmente lo que todos esperaban: el cuerpo es cremado (ya se le hicieron los análisis pertinentes y se le retiró el hígado) y las cenizas son esparcidas en el Paseo la Plaza, Corrientes entre Rodríguez Peña y Montevideo, justo en la puerta del antiguo Jazz Club, en donde debutó por primera vez años antes de su catastrófico accidente.